



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

La inclusión de la familia en el proceso de orientación vocacional. Una alternativa posible

Modalidad de presentación: Ensayo

Autor/a: Banchetti, Alina María

Docente o Graduado/a Responsable: Pistilli, María Inés

Año: 2025

Agradecimientos

A mi mamá y a mi papá, por haberme dado la posibilidad de estudiar.

A mi hijo Guillermo, por haberme enseñado a ver las cosas de otra manera.

A Mario, por haber creído en mí.

A Ana María Giulietti, quien fue por mucho tiempo mi psicóloga y nunca dejó de escucharme cuando lo necesité.

A la docente responsable Ps. María Inés Pistilli, por haber asumido el compromiso de acompañarme en la realización de mi trabajo y dedicado su tiempo.

Al docente del espacio T. I. F. Ps. Sebastián Roma por su acompañamiento y seguimiento.

A las profesoras Ps. Mónica Blando y Ps. Mariela Lindozzi cuyos aportes forman parte del presente trabajo.

A la Universidad pública, en especial a la Facultad de Psicología de la UNR y a todos aquellos profesores que contribuyeron con sus aportes y saberes a mi formación y que tan importante huella dejaron en mí.

Índice

1. Agradecimientos	2
2. Resumen	4
3. Introducción	5
4. DESARROLLO	
4.1 La vocación es una construcción	8
4.2 El ser humano es un ser social, y su primer grupo es la familia	10
4.3 La familia en los dispositivos de orientación vocacional	12
5. Conclusiones	15
6. Referencias	17

Resumen

La familia constituye el primer y más importante sistema social del ser humano, siendo su primer espacio social y su sistema más poderoso de pertenencia. Al igual que otros procesos, la construcción de una vocación y su consecuente elección de una ocupación si bien está atravesada por diferentes esferas y sistemas sociales, es un proceso donde la familia desempeña un rol fundamental y uno de los más importantes en tanto no solo aportará la base, los cimientos para que se edifique dicha construcción, sino que además de posibilitar una elección, o ser en ocasiones un obstáculo, será determinante para su concreción y puesta en marcha. El presente ensayo despliega algunas cuestiones familiares vinculadas a la problemática vocacional que a pesar de su importancia e implicancia en las decisiones vocacionales no necesariamente son trabajadas en los dispositivos de orientación vocacional. La concepción de vocación se introduce desde autores que se nutren de la pedagogía, el psicoanálisis, la psicología social; y la variable familiar es desplegada desde del enfoque sistémico, principalmente desde los aportes de la terapia familiar de Salvador Minuchín en la búsqueda de fundamentos que contribuyan a enriquecer los procesos de orientación vocacional llevados a cabo por profesionales psicólogos en diferentes ámbitos y a trabajar una variable cuyo abordaje contribuiría al acompañamiento por parte del sistema familiar de ese integrante en sus elecciones, reelecciones, avances, retrocesos y decisiones, aumentando las probabilidades de concreción de una elección y disminuyendo las probabilidades de deserción.

Palabras clave: Vocación Ocupación Familia Sistema

Introducción

La realización del presente Trabajo Integrador Final se enmarca dentro de los condicionamientos para la titulación de la carrera Psicología de la Universidad Nacional de Rosario y sigue la modalidad de un ensayo cuyo punto de partida es el tema de la función de la familia en el Proceso de Orientación Vocacional.

Se parte de la premisa que la familia desempeña un rol determinante en el proceso de Orientación Vocacional y de la necesidad de incorporación de la misma en dichos procesos, porque siguiendo a Mc Goldrik y Gerson, (2000) es el primer espacio social donde generalmente se forma un ser humano y su sistema más poderoso de pertenencia. La familia no solo proveerá de diferentes modelos identificatorios, mandatos, prejuicios; sino también será la posibilitadora y facilitadora de una elección y su consecuente concreción o en ocasiones un obstáculo. Además de la familia nuclear, como sugieren Gerson & McGoldrik (2000) el enfoque sistémico considera pertinente las relaciones de por los menos tres generaciones, por lo que hay probabilidad que haya sucesos y cuestiones que se repitan de una generación a otra, así como también pautas de funcionamiento familiar que se reiteran. Al respecto, Minuchin, (1982) define a la familia como “un grupo social natural, que determina las respuestas de sus miembros a través de estímulos desde el interior y desde el exterior. Su organización y estructura tamizan y califican la experiencia de los miembros de la familia” (p.27). A partir de dicha definición, es dable pensar el papel determinante de la familia y la pertinencia de su inclusión en los dispositivos de Orientación Vocacional llevados a cabo por psicólogos en diferentes ámbitos, como una alternativa facilitadora de dichos procesos y posibilitadora de la concreción de los mismos.

Por lo expuesto anteriormente, la consideración de la familia en los procesos de elección vocacional posibilita intervenciones no solo en lo que respecta a facilitar la elección vocacional ocupacional por parte de los jóvenes adolescentes, sino también que contribuyan a poder pensar la elección de una carrera como una alternativa posible y a la permanencia en la universidad para aquellos que opten por una carrera universitaria; y además y fundamentalmente, a la elaboración de un proyecto de vida, donde “puedan encontrar su camino personal y su lugar creativo en la sociedad” (Müller, 1986, p. 12). Además, dentro de las problemáticas de salud mental y considerando a la salud como un derecho fundamental, que atraviesa las dimensiones física, psíquica y social del ser humano (OMS, 1978), es posible pensar la importancia de todos aquellos desempeños laborales, profesionales que realice una persona y su incidencia en lo que respecta a su salud mental.

Se comenzará haciendo referencia a la vocación como un proceso de construcción permanente y en constante evolución que realiza cada ser humano a lo

largo de su vida, considerando que es en las etapas finales de la educación secundaria cuando se deben llevar a cabo determinadas elecciones y decisiones vinculadas a la identidad vocacional - ocupacional, pero en consonancia con Minuchín (1982) ampliando el foco hacia los contextos, sobre todo el familiar que enmarcan dicho proceso. En relación con lo anterior se reseñará también sobre la condición social del ser humano y la familia como su primer sistema social de pertenencia en constante evolución y atravesada por diferentes crisis en función de los cambios que se van gestando; para luego referir a la inclusión de la familia en los dispositivos de orientación vocacional llevados a cabo por profesionales psicólogos, señalando lo que se busca a través de su inclusión, así como también algunas posibles formas de trabajo con el sistema familiar, que si bien no agotan las posibilidades de abordaje, intentan aportar un modo posible de trabajar la problemática vocacional considerando, abordando e interviniendo en la variable familiar.

Cabe señalar, que si bien la orientación vocacional constituye un campo de aplicación de la psicología así como de la pedagogía, atravesado por múltiples dimensiones y conceptualizado desde diferentes lineamientos teóricos, la temática del presente ensayo sin desestimarlos y recurriendo a ellos cuando sea necesario, se fundamenta principalmente desde el Enfoque Sistémico en tanto se busca efectuar una mirada más amplia. El mismo, considera de fundamental importancia al contexto en el que se produce un fenómeno, lo cual, siguiendo a Watzlawick (1985), posibilita además de comprender la complejidad de las relaciones, tener una mirada más amplia del interaccionar entre seres humanos, a su vez que pensar y explorar el padecer y acontecer de una persona trascendiendo lo individual hacia la relación entre las partes que conforman un sistema. De esta manera, se efectúa una mirada del síntoma dentro del contexto en que se produce que se aleja de una concepción psicopatológica.

Según Watzlawick (1985), la familia al ser un grupo de personas que mantiene relaciones entre sí, es decir, que interaccionan y se comunican, puede ser considerada y pensada como un sistema; y por mantener relaciones de intercambio con el exterior un sistema abierto. Una de las propiedades de dicha clase de sistemas es la Totalidad y da cuenta sobre las relaciones entre las partes que componen un sistema y la influencia en cada una de dichas partes cuando alguna de ellas se modifica, de forma tal "que un cambio en una de ellas provoca un cambio en todas las demás y en el sistema total" (p. 120). De este modo, es probable que los cambios que se generen en la familia vinculados a las decisiones vocacionales y su concreción por parte de un miembro de la familia afecten a los demás integrantes y a la familia en su totalidad; y de igual manera, siguiendo a la misma propiedad, es probable también que el trabajo en los dispositivos de orientación vocacional considerando a la familia y con la familia, modifique al sistema

familiar de forma tal que contribuya no solo al establecimiento de nuevas pautas de funcionamiento más adaptativas, sino también al aprovechamiento de los recursos con que cuenta ese sistema y que conlleven al crecimiento y fortalecimiento de ese sistema en su totalidad.

La Vocación es una construcción

Si bien una de las acepciones de la palabra vocación hace referencia a un llamado divino, se parte desde una concepción que considera a la vocación como un constructo social y por lo tanto cultural, y no como un llamado o algo innato, acabado e inherente al ser humano, con lo cual se nace. Así, la elección (identidad) vocacional – ocupacional es una evolución, un proceso de construcción permanente, nunca acabado en su totalidad; que realiza cada ser humano a lo largo de su vida en paralelo al desarrollo de la personalidad y que como expone López Bonelli (1989) tiende al logro de una identidad vocacional – ocupacional en el sentido de en determinado momento poder pensarse desempeñando un rol vinculado a una ocupación y poder asumirlo. Si bien dicho proceso comienza en la infancia, y pasa por diferentes fases, generalmente se hace más consciente en las etapas finales de la Educación Secundaria, momento de la adolescencia en donde se debe realizar una elección en la cual se concilie “lo qué es, sus proyectos y lo que esperan de él” (p. 16).

Al decir de Bohoslavsky (1984) lo que sucede en un proceso de Orientación Vocacional es un emergente de un contexto social más amplio, en el cuál la persona que elige se relaciona y que está conformado por diferentes órdenes y esferas institucionales, entre ellos el orden familiar y el productivo, siendo las relaciones de quién elige con estos dos órdenes las más pertinentes en lo que respecta a la orientación vocacional. De esta manera, la construcción de una identidad ocupacional – vocacional no es ajena al contexto familiar, social y cultural de la persona que realiza la elección, en tanto es a partir de la interacción con los diferentes integrantes del sistema familiar que se desplegará dicho proceso en el cual aparecerán valoraciones, opiniones, gustos.

En relación con lo anterior, Müller (1986) afirma: “la vocación se “hace” y “no nace”, se construye subjetiva e históricamente, en interacción con otros, según las oportunidades familiares y las disposiciones personales” (p. 18). De esta manera, dicha construcción se enmarca en el contexto familiar y social de cada sujeto. Siguiendo a Bohoslavsky (1984), cada familia posee un sistema valores que le son propios y en vinculación a ello, determinada forma de percibir y valorar las diferentes ocupaciones; cuestión que incidirá en la elección vocacional. Así, cada elección será mirada, pensada, procesada, asumida o no, por el sistema familiar de diferentes maneras, según las características particulares de esa familia de quién realiza la elección. Además, es en función del acompañamiento por parte de la familia que una elección, un proyecto encontrará o no, tierra fértil para germinar u obstáculos que no posibiliten su despliegue.

Morin (1994) resalta la dependencia al mundo externo del sujeto para su conservación y mantenimiento, en tanto los sistemas vivientes para constituir su identidad subjetiva y referirse a sí mismos, necesitan referirse al mundo externo, siendo auto-eco-

organizados y auto-exo-referenciados. Entonces, la autonomía del sujeto, así como de todos los sistemas vivientes sería una autonomía dependiente del mundo exterior, ya que depende de este para poder auto organizarse, tanto energéticamente como informativamente, lo cual pone de relieve el condicionante contextual en el devenir humano. Al respecto, siguiendo a Maturana (Maturana Romesín y Pörksen, 2015), toda realización de cada ser humano, es decir, todo aquello que hace, es en interacción con un medio adecuado, a partir de las acciones necesarias del cuerpo para conservarse en tanto sistemas vivientes, siempre en función de un espacio relacional.

Por lo expuesto se parte de la consideración de la familia en los dispositivos de orientación vocacional llevados a cabo por profesionales psicólogos, ya que si bien cada elección pertenece a quién la realiza y en dichas instancias de orientación vocacional se busca lograr la mayor conciencia y autonomía posible, la construcción de la identidad vocacional es un proceso que ha comenzado antes de ser trabajado en dichos dispositivos, realizándose desde sus inicios en diferentes contextos, en diferentes espacios relacionales, siendo el sistema familiar el que ha nutrido y posibilitado a ese integrante que realiza la elección.

Al estar el sistema familiar implicado en la construcción vocacional, es posible pensar que en función de cómo se organice y estructure posibilitará o no una elección lúcida y también a partir de cómo se reorganice ante los cambios y sus consecuentes crisis, contribuirá u obstaculizará el tránsito y permanencia de ese integrante del sistema familiar en la vida académica. Por tal motivo, considerar el contexto en el que un fenómeno ocurre, posibilita además de una mayor comprensión entre dicho fenómeno y las circunstancias en donde se despliega, tener una visión más amplia que permita operar en todo aquello del entorno que dificulte, obstaculice o condicione una elección; evitando caer en miradas patologizantes, (Watzlawick, 1985). Además, al decir de Minuchín (1982) al efectuar cambios en la relación de una persona y su contexto familiar, también cambia su experiencia subjetiva.

El ser humano es un ser social, y su primer grupo es la familia

El ser humano, desde su nacimiento, se encuentra inmerso en grupos sociales, generalmente la familia, que será la encargada de satisfacer sus necesidades tanto físicas como afectivas; y de transmitir e insertar a ese ser en la cultura. La familia, además de proveerlo de normas y valores, será el lugar en el que se establecerán las primeras relaciones sociales, siendo el contexto social en donde se iniciará su desarrollo. Así, el ser humano, transitará su desarrollo y crecimiento pasando por diferentes etapas evolutivas formando parte de una familia que evolucionará paralelamente al desarrollo y necesidades de sus integrantes y a los cambios de la sociedad, siendo probable que en este devenir constante aparezcan dificultades, conflictos, tensiones.

Minuchín (1982) para analizar el funcionamiento de una familia concebida como un sistema que opera dentro de contextos sociales específicos, refiere a tres componentes:

En primer lugar, la estructura de una familia es la de un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación. En segundo lugar, la familia muestra un desarrollo desplazándose a través de cierto número de etapas que exigen una reestructuración. En tercer lugar, la familia se adapta a las circunstancias cambiantes de modo tal que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de cada miembro. (p. 85).

La finalización de la educación secundaria, marca la culminación de una etapa y el comienzo de otra, en donde se tendrán que tomar decisiones que demandarán una nueva acomodación, organización y estructuración del sistema familiar. Siguiendo a Minuchín (1982), cada familia presenta una estructura definida por las demandas funcionales de cada miembro del sistema y que organizan su modo de interacción. Por consiguiente, la elección de una ocupación – vocación y su puesta en marcha implica cambios en las funciones de cada integrante del sistema familiar, que si bien tiende a mantenerse utilizando pautas habituales; es necesario que tenga flexibilidad para recurrir a pautas transaccionales alternativas cuando sea necesario. Ante situaciones de desequilibrio el sistema utiliza mecanismos para restablecer el nivel habitual, pero suele suceder que ante circunstancias que desvían al sistema más allá de cierto umbral de tolerancia “los miembros de la familia consideren que los otros miembros no cumplen con sus obligaciones. Aparecen entonces requerimientos de lealtad familiar y maniobras de inducción de culpabilidad” (p. 87). Así la transición de la familia ante la evolución de sus miembros, son procesos que si bien generan tensión y estrés, corresponden a la naturaleza evolutiva y cambiante de la familia no siendo patológicos en sí, sino solo en circunstancias donde se utilizan pautas cada vez más rígidas que no dan lugar a que se efectúen los cambios necesarios que se ajusten a las necesidades de sus integrantes.

Además, en vinculación a los procesos de elección vocacional y su concreción, de acuerdo al planteo de Minuchín (1982) sobre los límites de los subsistemas familiares y los modos de funcionamiento del sistema familiar, en familias con un tipo de interacción predominantemente aglutinado, donde los límites son difusos, es probable que dichos procesos se vean afectados, ya que es necesario cierto grado de autonomía por parte de cada integrante de la familia, es decir, que cada subsistema esté lo suficientemente diferenciado, tanto para poder realizar una elección consciente, así como también para poder transitar el camino para concretar dicha elección; sobre todo en el caso de carreras terciarias o universitarias, para cuyo tránsito y permanencia es imprescindible tener autonomía para realizar las acciones necesarias y poder desenvolverse en el ámbito académico de manera independiente. También, en el otro extremo, en un sistema familiar donde los límites de cada subsistema son rígidos y el tipo de interacción predominante desligado, es probable que aparezcan problemas relacionados con el exceso de autonomía en cada subsistema, siendo posible que ante dificultades vinculadas a las vicisitudes de la vida académica, dicho sujeto no solicite ayuda cuando así lo requiera.

Como se mencionó anteriormente, cada familia a lo largo de su ciclo vital, pasa por diferentes etapas y es probable que en el proceso de pasaje de una etapa a otra y ante los cambios que conlleva cada etapa se generen crisis, que si bien hacen tambalear la estabilidad del sistema familiar y exigen una reestructuración, se presenten también como una posibilidad de crecimiento y bien estar ante los cambios que se generan. De esta manera, en función de cómo se transiten dichas crisis y de cómo ese sistema se posiciona en ese proceso crítico, harán del mismo su aprovechamiento para que se generen nuevas posibilidades, entre ellas la posibilidad del acompañamiento por parte de la familia al sujeto que tiene que realizar una elección para su futuro.

Cabe señalar, que la elección de una ocupación – vocación, implica en muchos casos renunciar a algunas alternativas; renuncia que se lleva a cabo con sus consecuentes duelos y muchas veces en tanto se debe elegir, dicha situación genera ansiedad, ya que además de las renunciaciones aparece el temor a equivocarse, nutrido a veces por la concepción errónea que la elección de una vocación, es definitiva. Además, en el proceso nunca acabado de la elección de una vocación, muchas veces sucede que el camino elegido no es el esperado y se tiene que efectuar una reelección. Dichos procesos no son ajenos al sistema familiar y cuando reciben su acompañamiento hay más probabilidad que ese sujeto crezca y se fortalezca, pudiendo así continuar con más herramientas el camino de construcción de la identidad vocacional ocupacional y efectuar una nueva elección.

La familia en los dispositivos de Orientación Vocacional

Generalmente los procesos de Orientación Vocacional que llevan a cabo profesionales psicólogos en el ámbito clínico constan de aproximadamente doce encuentros, variable que dependerá de cada terapeuta, a su vez que estará sujeta a cada caso particular. En el caso de incluir en el proceso el abordaje a la familia se podrán realizar algunas sesiones de trabajo individual con el paciente identificado, para quién se solicita dicho proceso, a la vez que se destinarán algunas sesiones para el trabajo con la presencia de la familia en su totalidad. Si bien en dicho proceso se trata de lograr la mayor autonomía y consciencia posible en lo que respecta a poder realizar una elección, incluir a la familia apunta fundamentalmente a que el sistema familiar pueda acompañar a ese sujeto en sus decisiones y elecciones vocacionales. En este sentido que la familia pueda acompañar implica aceptar las decisiones y elecciones de quién elige, a la vez de ser el garante económico y el sostén emocional que asegurará y cobijará el tránsito y permanencia por el camino que conduce al logro de dicha elección, cuestión que resalta la pertinencia de la inclusión del sistema familiar en los procesos de elección y orientación vocacional, sobre todo para su concreción.

De esta manera incluir a la familia en los dispositivos de orientación vocacional supone no solo la presencia física de la familia en algunas sesiones, sino también el trabajo individual con el paciente identificado sobre su contexto familiar, sobre todo en lo que respecta a las ocupaciones de cada uno de los integrantes del sistema familiar, incluyendo además de la familia nuclear, dos generaciones más, así como otros sistemas sociales más amplios.

Utilizar la construcción del genograma y de la red social dentro de las técnicas que se utilizan en los dispositivos de orientación vocacional, constituyen la implementación de recursos que amplían el conocimiento y la toma de conciencia del contexto no solo familiar sino también social del sujeto; aportando valioso material, que al presentar formato gráfico constituyen una rápida vía de información sobre el sistema familiar. Respecto a los genogramas, al permitir dibujar un árbol genealógico (Carter & McGoldrik, 2000), y recabar información de por lo menos tres generaciones, su utilización permite el acceso a cuestiones intergeneracionales; y aunque se haga foco fundamentalmente en lo que respecta a la vocación, es probable que aparezcan otras problemáticas, sucesos significativos y pautas de funcionamiento familiar cuyo abordaje sea solidario con los objetivos que se buscan alcanzar a través del proceso. En cuanto a la red social, su construcción permite acceder a todas aquellas relaciones significativas que tiene el sujeto identificado y que también pueden influir en las construcciones vocacionales que realice, en tanto “nuestra identidad se construye y reconstruye constantemente en el curso de nuestras vidas sobre la base de la interacción con los otros” (Sluzki, 1998, p. 13).

También permite encontrar los puntos de apoyo con que cuenta ese sujeto para afrontar las vicisitudes, dificultades, retrocesos, toma de decisiones o en ocasiones también reelecciones en el trayecto que conduce al logro de una identidad vocacional ocupacional y su concreción.

Lograr autonomía y conocimiento implica, además de esclarecer los gustos y preferencias diferenciándolos de las aptitudes y competencias que no siempre coinciden y tomar contacto con la realidad ocupacional, poder también conocer y hacer más consciente cuánto del contexto tiene que ver en las valoraciones, ya sean positivas o negativas, gustos y preferencias acerca de la realidad ocupacional, así como también poder detectar mandatos familiares, para poder realizar una elección más lúcida y consciente, que si bien nunca es totalmente libre, en tanto que a partir de lo expuesto por Morin (1994) es posible pensar que quién elige se auto-referencia y auto-exo-referencia en ese sistema familiar del cual forma parte, se busca que sea lo más ajustada posible a su particularidad, priorizando en el aquí y ahora, sus gustos, deseos y preferencias por sobre prejuicios, mandatos y requerimientos de lealtad desde el sistema familiar, construyendo y explorando posibilidades a través de sus relatos.

Paralelamente al trabajo individual del paciente identificado, el trabajo con el sistema familiar en su totalidad incluyendo a este último, posibilitará informar a dicho sistema sobre los cambios que se avecinan, sobre las posibles crisis y las implicancias que conlleva el tránsito por una carrera universitaria o terciaria en el caso que se opte por ella; también sobre los cambios de posicionamiento de ese sujeto que comienza a recorrer los caminos que conducen una ocupación, oficio o profesión, y repercusión en las demás partes del sistema, cuestiones que como expone Minuchín (1982), hacen necesaria una evolución en dicho sistema familiar y la negociación de nuevas reglas. Además el trabajo con la familia permitirá que sea informada sobre los posibles gustos y preferencias de ese sujeto que realiza el proceso y poder ver cómo ese grupo familiar asimila dicha información y concientizar al mismo sobre la elección o posibles elecciones.

Sucede en ocasiones que en familias cuyos integrantes tienen ocupaciones no vinculadas al área profesional, les cuesta o no pueden pensar a alguno de sus integrantes como un profesional a la vez que esa persona que elige, tampoco puede pensarse como un profesional, o a veces elige una carrera vinculada al área profesional pero en el devenir de la misma abandona. Al respecto, en trabajos realizados sobre las causas del abandono de la universidad en Argentina, entre las variables que se han considerado y las premisas que se han construido para dicho estudio, aparecen las vinculadas al origen socioeconómico familiar, considerando además de la actividad que realizan los padres, su nivel educativo (Iavorski Losada y Pazos, 2013 y Panaia, 2013).

También puede suceder que familias en donde sus integrantes tengan ocupaciones vinculadas al área profesional no acepten que sus hijos realicen elecciones vinculadas a oficios. De este modo el trabajo con el sistema familiar se enfocará en el primero de los casos a que tanto quién elige pueda pensarse y su familia pueda pensarlo como un profesional; y en el segundo caso poder pensar y aceptar a alguno de sus integrantes con una ocupación vinculada a un oficio sin que esto implique perder el sentido de pertenencia tanto para la persona que elige como para el sistema en su totalidad.

En el caso de personas que por su lugar de residencia para iniciar una carrera tengan que viajar o incluso quedarse en otra ciudad, cuestiones que implican un cambio importante para la organización del sistema familiar, el trabajo con la familia contribuiría a que dichas circunstancias no sean un impedimento para la elección de una ocupación y su concreción, así como también el acompañamiento de dicha familias en el caso de ser necesario hasta que puedan lograr una nueva organización. Así, cuando aparece interés por una carrera universitaria o terciaria, parte del trabajo se enfocará en despejar el camino para que pueda ser transitado.

También durante el proceso con el sistema familiar además de detectar pautas de funcionamiento y abordar sobre todo, aquello que dificulte o no permita a ese sujeto la asunción y concreción de una identidad vocacional ocupacional, se trabajará en el reconocimiento y fortalecimiento de todos aquellos aspectos, recursos y pautas de funcionamiento adaptativas del sistema y de cada uno de sus integrantes, que puedan utilizarse de manera favorecedora y positiva para dicho sistema en su totalidad y para que los cambios y sus consecuentes crisis, se presenten como una nueva posibilidad.

Conclusiones

Al ser la vocación un proceso de construcción permanente que cada persona realiza a largo de su vida y que se nutre de diferentes contextos sociales de los cuales forma parte, en paralelo al proceso de construcción y desarrollo de la personalidad, tendiente al logro de una identidad vocacional – ocupacional, constituye la familia el material fundamental con el cual un ser humano podrá edificar dicha identidad; siendo el contexto social por excelencia que posibilitará dicha construcción. De esta manera, por ser la familia su sistema de pertenencia más importante, constituye un factor determinante en dicha construcción, en tanto es el principal posibilitador, por tal motivo, su consideración e inclusión en los procesos de orientación vocacional llevados a cabo por profesionales psicólogos ya sea en el ámbito clínico o institucional, constituye no solo el enriquecimiento de dichos procesos sino también, una creciente posibilidad de concreción de los mismos una vez transitados. Tener la posibilidad de trabajar con parte de uno de los principales contextos de ese sujeto que realiza la elección, permite una mayor posibilidad de acompañamiento y por lo tanto de concreción así como también de crecimiento y fortalecimiento ante posibles dificultades, crisis y reelecciones.

Situaciones diversas, contextos diferentes generan distintas posibilidades. Una persona que en las etapas finales de sus estudios secundarios se encuentra en la situación de elegir entre algunas alternativas para su futuro en la construcción de un proyecto de vida y que cuenta con el acompañamiento y aval de su sistema familiar en lo que respecta a sus decisiones; siendo un sostén afectivo que promueve autonomía y alienta a la toma de nuevos rumbos, acepta las decisiones de ese sujeto y lo acompaña en la búsqueda de alternativas en el caso que para concretar su elección tenga que viajar o quedarse en otra localidad y realice los cambios necesarios en las formas de sus relaciones, y que garantice la solvencia económica del camino a recorrer. Dicho contexto abre una gama de posibilidades disímiles que la situación de una persona que su sistema familiar se encuentra a disgusto o no respeta las elecciones y decisiones de ese sujeto y por lo tanto no lo acompaña, no habilita a la autonomía en la toma de decisiones a su vez que no modifica las formas de interacción familiar o no garantiza el aval económico para su realización o se opone a que elija una carrera para cuya concreción tenga que viajar o residir en otra localidad. De esta manera, la inclusión de la familia en los dispositivos de orientación vocacional posibilitaría trabajar e intervenir en estas cuestiones acompañando a ese sistema familiar en la aceptación de decisiones y búsqueda de soluciones siempre, apelando a los recursos con que cuenta ese sistema para su fortalecimiento y evolución.

También, la finalización de la escolaridad secundaria, marca el inicio del proceso de inserción del adolescente en la vida adulta, con su consecuente asunción de responsabilidades del mundo adulto, cuestiones todas que se dan en un proceso

paulatino que conllevan a un cambio en las relaciones entre los integrantes del sistema familiar, implicando el establecimiento de nuevas reglas, pautas, modos de interacción, a medida que el joven asume la vida adulta. En este sentido, el trabajo con las familias en los dispositivos de orientación vocacional, permitiría además, contribuir al establecimiento de nuevas pautas de funcionamiento familiar, necesarias en la evolución del sistema en su totalidad y paralelas al crecimiento y desarrollo de sus integrantes, tendiendo siempre a logro de la autonomía necesaria para la construcción de una independencia futura, sin que esto implique la pérdida del sentido de pertenencia al sistema familiar para ninguno de sus integrantes.

Asimismo, la inclusión del sistema familiar dentro de los diferentes dispositivos de orientación vocacional, ya sean en el ámbito clínico o institucional, como talleres, charlas, contribuiría a acercar a algunas familias a poder pensar la posibilidad de realizar una carrera o la elección de una profesión como una posibilidad para el futuro de alguno de sus integrantes que así lo deseen, que por determinados motivos, ya sean económicos, sociales, culturales, intergeneracionales no consideran esta posibilidad, sobre todo, en un país donde la educación pública en el ámbito de la educación superior también es una posibilidad.

La incorporación de la variable familiar resulta pertinente porque acompañando e interviniendo en los contextos que enmarcan los acontecimientos, ampliando el foco y considerando la dimensión social de dichos acontecimientos, en este caso en vinculación a las problemáticas vocacionales se estaría trabajando en una dimensión que aumentaría las probabilidades no solo de acercamiento a la posibilidad de acceso a la educación superior para algunas familias, sino también de permanencia para quienes opten por dicha alternativa, así como también la posibilidad de reelecciones para quienes lo necesiten y no por haber decidido un cambio de rumbo cerrar a puerta que lleva a una nueva elección.

Para concluir, las siguientes palabras de Minuchín (1982) expresan parte de lo que se quiso transmitir en el recorrido realizado:

En el país de las maravillas, Alicia creció repentinamente hasta alcanzar una estructura gigantesca. Lo experimentó sintiendo que crecía mientras la habitación se hacía más pequeña. Si Alicia hubiese crecido en una habitación que lo hubiese hecho con el mismo ritmo, hubiese sentido que todo permanecía igual. Sólo si Alicia o la habitación cambian por separado su experiencia se modifica. Es simplista aunque no incorrecto, decir que la terapia intrapsíquica se centra en el cambio de Alicia. Una terapia estructural de familia intenta cambiar a Alicia en forma conjunta con la habitación. (p. 33)

Referencias

- Boholavsky, R. (1984). *Orientación vocacional. La estrategia clínica*. Buenos Aires, Rep. Argentina: Nueva Visión.
- Iavorski Losada I. y Pazos, C. (2013). Un análisis cualitativo de la trayectoria profesional de los graduados 2007 de la UTN-FRA. En Panaia, M. (Coord.). *Abandonar la universidad con o sin título* (pp. 193-221). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores.
- López Bonelli, A. R. (1989). *La orientación vocacional como proceso*. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.
- McGoldrick M., Gerson R. (2000). *Genogramas en la evaluación familiar*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Minuchin, S. (1982). *Familias y terapia familiar*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Gesida S.A.
- Morin, E. (1994). La noción de sujeto. En Schnitman, F. (Ed.). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (pp. 67 – 86). Madrid, España. Ed. Paidós.
- Maturana R., H. Pörksen, B. (2015). *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Granica SA
- Müller, M. (1986) *Orientación vocacional. Aportes clínicos y educacionales*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores.
- OMS. (1978). *Declaración de Alma - Ata* .Conferencia internacional sobre atención primaria de salud. Alma – Ata, Kazajistán.
<https://www3.paho.org/hq/dmdocuments/2012/Alma-Ata-1978Declaracion.pdf>
- Panaia, M. (2013). Abandonar la universidad: ¿decisión predeterminada o imprevista? En M. Panaia, (Coord.). *Abandonar la universidad con o sin título* (pp. 21-66). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores.
- Sluzki, C. E., (1998). *La red social: Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Watzlawick, P., Beavin, J. H. y Jackson, D.D. (1985). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona. Ed. Herder.